



Diego Montes contemplando Sevilla desde la torre de la Exposición Universal, que visitó ayer por la mañana.

«Le he pedido a la Macarena que a ver si me curo pronto»

Los sevillanos le reconocieron por la portada de ABC y le mostraron simpatía

Diego Montes conoció ayer la ciudad y paseó en coche de caballos

Sevilla no podía responder de otra forma con Diego Montes: Mostrándole y demostrándole su cariño. Atrás queda, cada día más lejana, la pesadilla que comenzó una tarde llena de dolor y sangre. Por delante, una vida llena de ilusiones y esperanzas para un chaval que ama el fútbol. La jornada de ayer empezó

bien temprano, con visita a la Expo, a la ciudad y a la basilica de la Macarena. En la basilica, momentos de tremenda emoción y una frase de Diego: «Le he pedido a la Macarena que a ver si me curo pronto». Por la tarde, hubo homenajes de peñas sevillistas y del Betis y visita a la Hermandad del Rocío de Triana.

A las nueve de la mañana, con un frío más propio de su tierra vasca que de la sevillana, inició Diego, acompañado por sus padres, Víctor y Concepción; la esposa de Luis Cuervas, Pepita; los directivos del Sevilla José María Delnido, Miguel Aguilar y José Castillo, y el directivo de la Real Sociedad, José Antonio Salas, la visita a la isla de la Cartuja donde se alza esa gran ilusión colectiva que se llama Expo 92. En el recorrido por la isla, Diego pudo comprobar, desde muy temprana hora, cómo Sevilla le testimoniaba su cariño. Fueron numerosas las personas que, tras ver la foto del chaval con el chándal del Sevilla en la portada de ABC, reconocieron a Diego y le demostraban sus simpatías. No fue sólo en la Expo. También ocurrió lo mismo allá donde fue este pequeño vasco que tan hondo ha calado en la ciudad.



Entrando en la basilica de la Macarena acompañado del presidente del Sevilla, Luis Cuervas.

A Diego le encantó lo que vio en la Expo, aun todavía cubriendo sus esqueletos muchos de los pabellones. En la Cartuja, donde recibió todo tipo de explicaciones sobre el mag-

no proyecto, le encantó el documental en tres dimensiones que se le ofreció y la subida a la Torre Banesto, desde donde divisó toda Sevilla. Precisamente, en la Torre Banesto una azafata que le reconoció le hizo entrega de un recuerdo consistente en una insignia de «Curro» con el anagrama del Banco.

«Para mí, todo es inolvidable», decía Diego, a quien se le notaba como flotando en una nube. Se diría que no daba crédito a lo que estaba viviendo. Y aún le queda esta tarde, en Sánchez-Pizjuán, el multitudinario homenaje del sevillismo en los momentos previos al encuentro Sevilla-Real Sociedad. «Explicar todo lo que estoy sintiendo en Sevilla es muy difícil. No puedo hacerlo, porque no tengo palabras...»

Si hubo visita a la Sevilla que se prolongó en la Cartuja, no podía faltar a la Sevilla histórica y, así, Diego pudo conocer la Giralda, los Reales Alcázares y la Plaza de España, completándose con un paseo en coche de caballos, cuyo cochero era precisamente sevillista. A!